

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 22 DE ABRIL

DE 1802.



SEÑOR EDITOR:

Suponiendo el *Noticiero*, que mi amigo no habria perdido la devocion de remitirme el Correo de Xerez, me persuado, que quando dirigió á V. la inserta en el número 118, diría á sus solas. Cuerno! qué susto le doy al hermano Sacristan con la noticia en forma de diálogo y con preludios de crítica! precisamente se quedará muerto, quando vea la exáctitud y eserupulosidad con que le manifiesto el plagio; pero se engaña, por que recibo yo (para evitar un tabardillo) quanto se dice de mí con mas tranquilidad, con mas serenidad y con mas flema que puede imaginar el *Noticiero*: en confirmacion de esta verdad oyga V. lo que hice. Apenas acabé de leer la noticia, conocí su mucho mérito, y queriendo al instante reconpensárselo, me levanté de mi silla poltrona, tomé unas castañuelas, me puse á baylar, pronto me cansé, y volviendo á tomar posesion de

Ayuntamiento de Madrid

de mi silla, conocí que aunque el mérito de la carta exigía lo que habia executado, era no obstante cosa muy violenta á mi naturaleza; mas al fin me tranquilizé y despues de tomar un polvo (como tengo de costumbre) leí segunda vez la carta y se me ocurrió, atendiendo al modo de refutar mi crítica, y á la inclinacion que manifesta al *Extravagante*, que este era el que la escribia, porque acaso habria llegado á conocer su insensatez en salir al público con una añadura tan indecorosa, y así ahora se presentaba como individuo de la venerable hermandad de la Puerta del Sol de Madrid. Pero ¿cómo (decia yo para mí) cómo, si este fuera el extravagante, habia de omitir lo principal, y habia de hablar solo de lo que se debia tocar por incidencia? ¿No era natural que despues de haber respondido á lo de la *extravagancia* y sus pruebas, me hiciese ver que era un zoquete, un pánfilo, un ignorante? No, no es este que escribe el extravagante, sino algun íntimo amigo suyo que por vindicarle el juicio, me saca á la vergüenza pública. Y ¿á tan poderoso llamamiento he de callar? No, Señor Editor, voy á decirle alguna cosa al *Noticiero*; pero ántes quiero referir un cuento de mis *ocurrencias*. Habia una vieja, en su tierra, muy preciosa de costurera, llegó á ver muy poco, y cosia á tienta; fué un día á coser las medias á su marido, y por tomar unas viejas que le habia dicho tenían puntos, tomó unas nuevas, que habia comprado, y empezó á meter y sacar la aguja por donde se le antojaba que tenían punto; vi-

no el marido, y le dixo: muger, ¡qué disparate estas haciendo! Hombre, cosiéndote estos puntos de estas medias; respondió ella. Mira que son las nuevas, replicó el marido. Pues hombre, como no veo, me pareció que eran las rotas; pues para otra vez, le dixo el marido (acompañando las palabras con una buena tamborilada) ó dexar el oficio, ó comprar ojos. Amigo, acuérdesse V. de aquello de Flaco. *Quid rides? mutato nomine de te fabula narratur*; ó no se meta V. á censor, ó compre V. ojos para no coser puntos donde no los hay; porque sobre aquello del zapatero y *títiré*, que yo digo es mi crítica, y V. nos embo-ca en su *cotejo*, citando el fol de la *carta de Juan de la Encina*, aténgome á la respuesta que dió el fondon al muchacho en la que manifiesta que no referia yo los cuentos como inventados por mí. Es verdad que V. no lo niega, y que tambien se me olvidó haber dicho que los habia leído en un libro de á folio; pero entónces ¿para qué es tanta escrupulosidad en ponerlos en cotejo con la misma censura que lo demas? ¿No era suficiente lo que en el diálogo se habia dicho? á mi vieja me atengo.

Luego extiende V. su vara censoria á manifestar el plagio del *por qué conozco que son mis letras &c.* y *mas &c.* y ¿Qué quiere decir esto? qué una introducion (exceptuando seis ú ocho renglones) protextativa de mi insuficiencia para criticar, es tomada de distintos folios de las cartas de *Juan de la Encina*, pues amigo, paciencia ó rabia que tambien nosotros estamos comprando todos los

años almanakes, y á fé que todos los años nos refieren unos mismos Santos, como si no lo supiéramos por los anteriores: y luego si por esto se habia de censurar, ó la crítica se habia de extender á los que toman de otros, aunque sin citarlos, entónces nos volveríamos todos alguaciles mayores, siempre con las varas levantadas sin dexarlas nunca de las manos, y aun no pudiéramos dár así abasto: yo he leído el parecer de un Monge sobre la insigne obra del Evangelio en triunfo, y aunque dice que tiene algun plagio (acaso diría esto por el Octoville, bien que su fábula es semejante á la de las delicias de la Religion) añade que es obra de mucho mérito; tambien se encuentran (como me ha sucedido en los ratos desocupados de las obligaciones de mi sacristia) en algunos Autores de Teología y Predicables de mucho mérito entre los literatos, algunas cosas que se hallan literalmente en otros, y no por eso pierden su mérito: no quiero con lo que he dicho que sea bueno el ser plagiarlo; pero sí que mi crítica (que si tiene algun valor, todo estriba en las fortísimas razones contra el Extravagante) no se debe reducir al estado de desprecio, que V. manifiesta en su noticia. En un escrito, especialmente si es crítica ó impugnacion, se debe atender, dice un Autor, (no lo manifiesto porque me persuado que en su tierra despues de aprender á decorar en *Juan de la Encina*, se adiestrarán á leer suelto en él; bien que aquí todo esto lo executan en el *Caton Christiano*) á las razones de que se vale, que han de ser convin-

cen-

centes; á los testimonios que propone que han de ser de sábios, y á los argumentos de que se sirve, que han de ser claros, y bien desinenuzados; y si todo esto lo encuentra en mi crítica (si la vuelve á leer sin preocupacion, ó sin pasion) ¿por qué tanto despreciarla?

Pero quiero suponer que el plagio quite todo el valor al escrito, aun en lo que no se halla; dígame V. ¿No vale mas de cosas que ya están escritas en diversos folios de un Autor pasar á formar raciocinios ciertamente convincentes, que no escribir cosas originales, pero despreciables; y lo que es peor poner pruebas sin acreditar ni aun aquella lógica que concede la naturaleza á todos? Pero V. me dirá, que de esta suerte qualquiera podrá criticar, y yo le respondo (suponiendo que sea verdad) del otro modo: qualquiera podrá silogizar; y añado, que si qualquiera puede criticar ¿por qué no lo ha hecho V. en algun rato desocupado dando (con su desarrapto) tanto campo el Extravagante. Amigo, conozco en V. algo de extravagante.

Despues de haberse V. divertido con mucha exáctitud y escrupulosidad en el *cotejo* nos dice, *extrípode*, y lleno de autoridad, *todo lo demas del Sacristan está salpicado por dicha obra, menos lo que saca de los diccionarios, y el nombre de Filósofo Extravagante. Benditas las madres que tales hijos paren.* ¡Hay qué gracia! ¿con chistes y burlas me viene V. eh? Mire V. que ya le vá echando la pierna á la vieja costurera, por que no solo está empeñado en coger puntos en donde no los hay, ó si los hay en abultarlos; si no en poner
las

las cosas como le parece, y no como son : ¿es privilegio que le ha traído la vara censoria? pues amigo, venga ó no venga apelo, alla vá otro cunetecillo, y siempre con mis Barradas : hicieron Alcalde de mi lugar (así el sobre dicho) á un hombre que no sabía leer, rebentaba de Jucz. y rabiaba por hacer justicia : encontró un dia en la plaza á un harriero, que llevaba no se que géneros, pidióle muy serio el despacho, sacólo el harriero, y se lo entregò doblado, desdoblólo mi Alcalde, y como habia de caer la cabeza del escrito hacia arriba, cayó ácia abaxo; pùsose el Alcalde muy serio meneando los labios en ademán de estar leyendo, lo que advertido por el harriero (que no era tonto) le dixo : Señor Alcalde, mire V. que este despacho está patas arriba; y ¿qué se mete V. en eso? le respondió el Alcalde muy mesurado; para eso soy yo Alcalde para leerlo al rebes ó al derecho, patas arriba ó patas abaxo; y si V. quiere otra vez enmendar mis determinaciones, lo he de meter en un calabozo. Perdón V. le dixo el harriero que yo no sabía el privilegio que tienen los Alcaldes de este Pueblo, y por eso me he propasado. Ahora pues, Señor Noticiero, si no es por privilegio que V. tenga, no sé porque ha de decir en su crítica *todo lo demas &c.* y doy gracias á Dios que pusiera el *menos*, quando V. dice *menos lo tomado &c.* sin duda que intenta declarar al público que en toda mi crítica soy un plagiario, un pánfilo, un ignorante, sin reflexionar que qualquiera que coteje la crítica con dichas cartas, conocerá la fal-

se-

sedad, la ligereza, ó el gran deseo de que fuese así: y si acaso dice V. que haciendo el cotejo, se encuentran en las cartas palabras y aun periodos que hay en la crítica; entonces le responderé yo: ¿con qué de las palabras ó periodos ya impresos no se pudo usar, y así será necesario para cada uno que dé algo á la Imprenta un nuevo diccionario, fuera de que no vé V. que no basta esto para que sea verdad una proposicion tan universal como nos pone? sin duda que V. lo dixo por el privilegio del Alcalde.

Ay! que se me olvidaba lo mejor (*risum teneatis Amici*) digo aquello de que *si todos los enemigos del Extravagante &c.* con que sin duda V. juzga que yo no sé lo que nos dicen los Predicadores el Viernes de Quinquagésima; mejor hubiera V. dicho que nada tiene que temer el Extravagante de mí porque un insensato nada teme, mucho menos razones. Verdaderamente siento que por no alargarse, no sepamos todo lo que quería decirnos, pues acaso nos hubiera noticiado, si ultimamente se ha arrepentido el Extravagante de haberse presentado al público; ya no quiero hablar mas de tantas fruslerías, y conozco que su intento ha sido separarse de lo principal.

El Sacristan de Paterna.

SI-

SIGUE LA LISTA

De Subscriptores.

- D.** Joseph Maria Blanco, Médico.
D. Alvaro María Guerrero.
D. Blas Parrado.
D. Joseph Infante, Procurador del número de esta Ciudad.
D. Martin Ximenez, Cirujano Médico.
D. Pedro Rufino, Maestro de Farmacia.
El R. P. Fr. Joseph Torrijos, Comendador de este Convento de la Merced Calzada.
D. Juan de la Rocha, Maestrante de la Real de Ronda.
D. Juan de la Torre.
D. Ignacio Zalazar, Prior del Real Consulado de Cadiz.
El Conde de Repara, Caballero del Habito de Santiago.
D. Andres de Cala, Teniente de Cura de la Parroquial del Sr. San Miguel en la Auxiliar del Santo Christo de la Yedra.
D. Juan Tichere, Escribano del número de esta Ciudad.
D. Manuel de Sousa, Idem.
D. Lorenzo Espuela, Idem.
D. Joseph Andres Martin, Farmacéutico.
D. Joseph Caballero.
D. Joseph Bikrié.
D. Juan de la Deheza.
D. Juan Carlos Haurse,

Se continuará.